

Entre el gozo y la esperanza

El P. Javier García, L.C., cofundador de la revista *Ecclesia*, es el primer profesor del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* en recibir el honorable título de emérito. Quien conoce bien al titulado puede afirmar que es un título que el Padre recibe entre el gozo y la esperanza: el gozo de quien ha honrosamente cumplido, aunque no concluido, con el ministerio docente en el Ateneo; la esperanza de quien, desde la cumbre de una edad intelectualmente plena, otea el horizonte con más disponibilidad de tiempo para nuevas y fecundas singladuras intelectuales hasta atracar en el puerto de la eternidad.

La mirada al pasado no es nostálgica ni triste, de quien recuerda las flores de la primavera y el crecer de los frutos en verano, que no volverán. Es más bien la mirada de quien ha arracimado y atesorado la primavera y el verano en los entresijos del alma y, desde el otoño de la vida, recoge abundantemente los frutos en sazón y, mediante la palabra o la pluma, los reparte a los demás. Es, en alguna manera, la imagen del escriba evangélico que saca del arcón de su espíritu “cosas nuevas y antiguas”.

La primera siembra intelectual la comenzó el P. Javier García, en los años sesenta, en el Centro de Humanidades y Ciencias de los Legionarios de Cristo, combinando los primeros pasos en la actividad docente con los estudios teológicos en la ilustre y famosa universidad de Salamanca. Fue un período de tres largos quinquenios que ha dejado en el Padre huellas imborrables, fácilmente reconocibles en sus intereses artísticos, literarios, culturales y en la solera de su buen escribir, preciso, matizado, y con frecuencia saleroso.

De Salamanca dio el salto a Roma, a inicios de los años ochenta del siglo pasado. Su actividad docente se ramificó en varios centros académicos: la Universidad de santo Tomás, donde se graduó como doctor en teología; la universidad Gregoriana, en la que obtuvo la licencia en filosofía; el Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo, en cuyo seno nació el que más tarde, en el año 1993, fue constituido Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*; por último, algunas instituciones académicas en no pocos países de América Latina, pero principalmente en México. Son sin duda los años más fecundos en la investigación, traducida luego en docencia y en

artículos y libros, como se percibe en su itinerario intelectual y en el conjunto de sus escritos.

Un claro signo del aprecio de la Santa Sede y del Episcopado latinoamericano hacia nuestro homenajeado ha sido su nombramiento y participación activa como experto en la IV y V Asambleas Generales del CELAM, que tuvieron lugar en Santo Domingo 1992 y en La Aparecida 2007, respectivamente, a la vez que en el Sínodo de los Obispos para América (1997). En calidad de experto ha sido invitado, a lo largo de los dos últimos decenios, por diversas instituciones de América Latina como conferencista en cursos y en congresos sobre los temas del CELAM y del Sínodo.

El camino recorrido, largo en años y fecundo en frutos, proyecta de lleno al P. Javier hacia el camino por recorrer todavía, hasta que el Señor quiera llamarlo para decirle: “Ea, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”. A modo de anécdota, pero que dice mucho del espíritu que anima a nuestro primer profesor emérito, hace unos días me decía que estaba estudiando lengua nahuatl y me mostró su primer mensaje por correo electrónico en esa lengua antigua y todavía viva, en los labios de muchos millones de mexicanos. Dos motivos le han estimulado a dar ese paso: por un lado, poder leer e interpretar personalmente, sin traducciones, la abundante literatura nahuatl de los siglos pasados, particularmente el Nican Mopohua el texto más antiguo en el que se relata la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac; por otro, para, con el dominio de la lengua y la cultura nahuatl, seguir estudiando e investigando sobre la mejor manera de inculturar el Evangelio de Jesucristo y colaborar así a la nueva evangelización de esa porción de la Iglesia de Dios. Como puede intuirse, en los años por delante el P. Javier García tiene aquí un campo amplio de investigación.

El P. García, como docente del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, fue catedrático de cristología y soteriología. No es un campo que el Padre haya olvidado o marginado por estar metido en otros temas de interés. Dada su competencia en el documento final de La Aparecida, nuestro profesor emérito está ahora dedicando también su tiempo a la cristología de dicho documento: una cristología, fundada sobre el Jesucristo de ayer, hoy y siempre, a la vez que inculturada en las varias realidades culturales y religiosas de la América del tiempo presente.

El P. Javier García ha sido uno de los pioneros de la teología indígena, que está apenas dando los primeros pasos y que promete ser una teología de larga vida, precisamente porque toca una de las claves importantes del cristianismo actual: el enlace entre Evangelio y cultura, entre la fe de siem-

pre y el hombre americano de hoy. No dudo que este será también un campo en el que la investigación del Padre irá tomando cuerpo en los años venideros.

Entre el gozo y la esperanza. Sí, el gozo de una tarea bien hecha y cumplida; la esperanza de una mies todavía por madurar, y que se prevé que dará el ciento por uno. Este es el augurio de todos los profesores del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* y de los miembros del consejo directivo de *Ecclesia*.

Ecclesia*

* Este editorial ha sido redactado por Antonio Izquierdo, L.C., director de *Ecclesia*.